

QUISO BUSCAR EL AMOR DE SU VIDA

No tenía la menor intención de perder aquel tren que había de llevarle hasta el aeropuerto. Necesitaba tomar un avión lo antes posible.

Han sido cinco meses interminables cubriendo, en puesto de la Cruz Roja, parte de las necesidades que da la hambruna en este país africano.

Durante este período han pasado por sus manos mujeres y niños a los cuales no les cabían las lágrimas, ni las moscas en la cara, pero debía salir de allí para volver a encontrarse con el amor de su vida. Esa persona que, en algo más de un mes, daría a luz a su primer hijo.

—Andrés, mantenme el sitio guardado. Sabes que volveré para continuar nuestro trabajo en esta bendita tierra —comentó a su compañero.

—Descuida, te estaremos esperando.

El viaje se hizo eterno, pero su cansancio quedó compensado cuando vio a Teresa esperándole en el aeropuerto.

Un abrazo largo y un beso fueron más que suficientes para sentir que el aire ya era menos pesado.

—Hola, Teresa. Estás más guapa que nunca.

—¿Tú crees? Me parece que tu estancia en África te ha modificado tu sentido de la belleza —dijo Teresa riendo—. Pero me gusta que me lo digas.

Cuando entraron en el piso se le saltaron algunas lágrimas. Los recuerdos, incrustados en la memoria, de su lugar de trabajo, le vinieron todos de golpe. Una tonificante ducha calmó todas las tensiones.

Cinco meses han pasado desde el nacimiento de su hijo y saben los dos que es el momento de volver al campo de batalla. Para ella era una tormenta, para él era una forma de completar el círculo para sentirse pleno. Le prometió que, esta vez, tardaría menos en volver.

Le esperaban en el aeropuerto y, camino del campamento, le pusieron al tanto de esos casi seis meses que había estado fuera.

—Han cambiado mucho las cosas, Alberto. Hemos tenido que cambiar de ubicación. Un maldito obús reventó parte del campamento.

—Lo sé —contestó Alberto—, estoy al tanto de lo sucedido. Aún tengo personas que me informan.

Cuando llegó al campamento le estaba esperando su compañero y amigo Andrés. Eso le hacía sentir como en su casa.

Después de ponerse al corriente de todo lo sucedido, él se fue a descansar a su tienda, se encontraba muy cansado del viaje y necesitaba encontrarse con la voz, al otro lado del teléfono, del amor de su vida, a la que pronto volvería a su encuentro para no separarse jamás.

Roberto Doyagüez